

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La religiosidad del ser hablante. Eficacia y construcción de las cosmovisiones.

Lopez, Gonzalo Javier.

Cita:

Lopez, Gonzalo Javier (2023). *La religiosidad del ser hablante. Eficacia y construcción de las cosmovisiones. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/416>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/PhG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RELIGIOSIDAD DEL SER HABLANTE. EFICACIA Y CONSTRUCCIÓN DE LAS COSMOVISIONES

Lopez, Gonzalo Javier

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

No hace falta adherir a una determinada religión para ser creyente, hay una religiosidad que es propia del ser hablante, sobre todo porque necesitamos creer en algo para no conformarnos con la actitud resignada de considerarnos vulnerables y desprotegidos. Las cosmovisiones aprovechan esta característica estructural, por eso demandan creencia, apelan al espíritu religioso propio de los individuos que habitan un orden cultural. Ellas son construcciones intelectuales, lo que causa su existencia es la necesidad de dar respuesta a ciertas tendencias pulsionales que no encuentran satisfacción y que necesitan de ciertos preceptos que las apacigüen.

Palabras clave

Cosmovisión - Ilusión - Creencia - Religión

ABSTRACT

THE RELIGIOUSNESS OF THE SPEAKING BEING.
EFFICACY AND CONSTRUCTION OF WORLDVIEWS

It is not necessary to adhere to a certain religion to be a believer, there is a religiosity that is typical of the speaking being, especially since we need to believe in something so as not to settle for the resigned attitude of considering ourselves vulnerable and unprotected. Worldviews take advantage of this structural characteristic, that is why they demand belief, they appeal to the religious spirit of the individuals who inhabit a cultural order. They are intellectual constructions, what causes their existence is the need to respond to certain drive tendencies that do not find satisfaction and that need certain precepts to appease them.

Keywords

Worldview - Illusion - Belief - Religion

Introducción

En nuestro proyecto de investigación, dedicado a las crisis subjetivas, nos planteamos la pregunta respecto de la eficacia y la construcción de las concepciones del mundo que permiten al sujeto habitar una cotidianeidad en la que no se pone en cuestión nada de lo que se es, en tanto unidad yoica. De esta forma, *la celosa estrechez del yo* logra no sentirse amenazada por efectos traumáticos que podrían ponerla en cuestión al introducir la pregunta por el ser vinculada a una sensación de des-identidad propia del sujeto dividido. Porque el hecho de pertenecer a una

determinada cosmovisión es solidario de la construcción de una identidad que se sostiene en la identificación con quienes comparten su creencia en esa concepción del mundo.

El presente trabajo apunta a abrir esa pregunta vinculada a cómo se construye una cosmovisión y hasta qué punto logra ser eficaz en su misión de obturar lo traumático. No serán las crisis, entonces, nuestro objeto de estudio, sino el armado de esa estructura previa que ellas vienen a poner en cuestión.

La falla en el sistema

La primera definición de “cosmovisión” que da Freud es la siguiente:

Una cosmovisión es una construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que recaba nuestro interés halla su lugar preciso (Freud, 1933, 146).

Al respecto, Freud dice que el psicoanálisis no es una cosmovisión, ya que su esencia es la de introducir la sospecha sobre todo aquello que se presente como un sistema cerrado, empezando por la síntesis yoica que se constituye a expensas de dejar por fuera todo lo que podría perturbarla: las tendencias pulsionales y su corporización en representaciones inconscientes, por ejemplo. Desde Freud, no hay dudas de que las pulsiones se oponen al programa cultural y que éste debe su existencia a la renuncia de lo pulsional; pero, también es cierto que estas tendencias inmorales[i] logran investir ciertas representaciones inconscientes de las cuales nos horrorizaríamos si logran expresarse directamente y no, como en realidad lo hacen, bajo la de-formación sintomática. Si el psicoanálisis tiene en cuenta esta otra dimensión del ser humano, este núcleo del ser cuya esencia es poner en cuestión todo lo que hace síntesis, es lógico que no tenga la pretensión de constituirse en una cosmovisión. Y eso es lo que los psicoanalistas debemos defender en cada acto: la esencia disruptiva de nuestra práctica que encuentra en la falla de todo sistema al sujeto dividido, a lo que causa el deseo, y no se deja atrapar por aquello que lo adormece en el conformismo de la creencia. En este punto, la abstinencia cobra un valor fundamental, ya que para *la compulsión a unificar y reunir*[ii], propia del ser cultural, lo más natural es adherir a una cosmovisión, y transformar, por ejemplo, los conceptos psicoanalíticos en *representaciones religiosas*[iii] que son aquellas en las que cuanto más creemos, menos somos capaces de pensar-

las. Al respecto, muy poco psicoanalíticos son aquellos que se preocupan por que nuestra práctica se adapte a la época; más bien, se torna necesaria la abstinencia a la tendencia natural a adherir a las nuevas cosmovisiones que se imponen para poder ubicar los efectos de sujeto en los puntos en que un sistema encuentra su contradicción. En este sentido, siempre será lo que hace síntoma, en la pretendida síntesis, nuestro objeto de estudio, por lo tanto, se torna evidente que el psicoanálisis no aspira a ser una cosmovisión, aunque, como todo discurso, no está exento de constituirse en tal cosa. Por eso, es de vital importancia la abstinencia que resiste a la adhesión dogmática. La idea de Freud siempre fue que el psicoanálisis sea una práctica dinámica, que no se adormezca en la ideología, en el dogma o en la adaptación; sino que no cese de buscar en la falla del sistema (lo que llamamos sujeto) el motor que lo pone a trabajar.

Creencia y pensamiento

En lo precedente, hemos insinuado una oposición que está muy clara en los textos Freudianos y que tomaremos como punto de partida para intentar plantear la eficacia y la construcción de las cosmovisiones: la oposición entre creer y pensar. Las cosmovisiones demandan creencia, apelan al espíritu religioso propio de los individuos que habitan un orden cultural; al respecto, podemos decir que todas son religiosas en algún sentido, incluso las que no tienen que ver con las religiones. Esperamos que esto quede claro al culminar el desarrollo del presente trabajo. Pero, como el ejemplo más claro de “cosmovisión” es la religión en sentido estricto, vamos a comenzar por ahí.

Según Freud, la religión ha sido durante siglos la cosmovisión más eficaz porque satisface muchos de aquellos deseos incumplidos que *reclaman cosmovisión* (Freud, 1933, 147). Porque, si bien la cosmovisión es una construcción intelectual, lo que causa su existencia es la necesidad de dar respuesta a ciertas tendencias pulsionales que no encuentran satisfacción y que necesitan de ciertos preceptos que las apacigüen. Por lo cual, ya podríamos decir que el objetivo de las cosmovisiones tiene que ver con apaciguar, adormecer, conformar, narcotizar a las pulsiones. Lo que nos lleva a pensar que quienes basen su vida diaria tan solo en los preceptos religiosos de una cosmovisión estarían mucho más del lado de la creencia que del lado de la puesta en marcha del pensamiento. Porque este último requiere de las fuerzas pulsionantes despiertas, no adormecidas, que impulsen el motor de la creación y de la aparición de nuevos pensamientos e ideas.

Las cosmovisiones de por sí ya decretan la *prohibición de pensar*[iv], solo hay que creer en ellas y mantener dormido el espíritu crítico. Aquí la religión se convierte en el ejemplo príncipe y fundamental, ya que las creencias que ella demanda abarcan un gran abanico de cumplimientos de deseo. Por un lado, satisface el deseo de saber al dar explicación sobre el origen del universo, en eso compite con la ciencia, dice Freud, pero, también aporta consuelo al desvalimiento y la desprotec-

ción transformando en divinidad al padre y llamándolo Dios. Ese mismo Dios padre es creador del mundo, protector y, en tercer lugar, también es quien enseña qué es lo que está permitido hacer y lo que no, e implementa un sistema de premios de amor y de castigos a través de los cuales se busca no caer en la angustia que implicaría la pérdida del amor del Otro. Por lo tanto, la religión es la cosmovisión más completa, ya que da respuesta y tranquilidad a la situación de desvalimiento en la que nos encontramos quienes pertenecemos al ámbito cultural:

La última contribución a la crítica de la cosmovisión religiosa fue efectuada por el psicoanálisis cuando señaló que el origen de la religión se situaba en el desvalimiento infantil y todos sus contenidos derivaban de los deseos y necesidades de la infancia persistentes en la madurez. Si bien esto no implicaba refutar la religión, sí constituía un redondeo necesario de nuestro saber sobre ella y la contradecía al menos en un punto, puesto que ella pretende ser de origen divino. (Freud, 1933,155)

Sorprendente afirmación Freudiana que pone a la religión como respuesta a una necesidad de protección y amparo que se pone en juego en la infancia y que persiste en la adultez. Esta cosmovisión es muy eficaz bajo la condición de la prohibición de pensar, vale decir, bajo la condición de creer sin preguntar, sin poner en tela de juicio los postulados religiosos. Podríamos decir, parafraseando a Heidegger que las cosmovisiones son “una anestesia contra el miedo a pensar” (Heidegger, 1950); porque para poder pensar hay que poner en crisis las concepciones imperantes sobre determinado concepto, someterlo a discusión, sacarlo de su estatuto de representación religiosa. Porque, en el campo de las ideas, el pensamiento no tiene que ver con “cuestionar”, sino con “poner en cuestión”, ejercer un espíritu crítico sobre lo que hay para que algo nuevo pueda ser pensado.

La cosmovisión científica

En resumen, podemos decir que las cosmovisiones son respuestas a ciertas demandas pulsionales que Freud describe como “exigencias del espíritu y necesidades del alma humana” y que son aquellas que la ciencia ha descuidado, lo que hace que su pretendida cosmovisión sea pobre y desconsoladora. La ciencia no desconoce esas exigencias y demandas afectivas, pero no está dispuesta a transferirlas al ámbito del conocimiento. Ahí es donde el psicoanálisis entra en acción ya que “...su contribución a la ciencia consiste en haber extendido la investigación al ámbito anímico” (Freud, 1933, 147). Porque la ciencia pretende ser una cosmovisión que se limite a la evidencia y a la observación, por lo cual, aplaza al futuro la posibilidad de dar una explicación unívoca al mundo. De ahí que se hable de los avances científicos como una forma de describir el progreso del conocimiento por sobre los grandes enigmas de la humanidad. Pero, cuando se trata del armado de las grandes ilusiones que dan respuesta a las demandas afectivas de los hombres, la ciencia se declara incompetente. Ahora sabemos por qué lo hace, porque considera que esas ilusiones -por ejemplo, la re-

ligiosa- pertenecen al campo de la divinidad, se basan en algo inentendible para la razón y aduce que su campo es el del conocimiento y la evidencia, no el de la creencia. Pero, como hemos visto aquí, la creencia responde a las exigencias del alma, su existencia tiene una justificación que se relaciona mucho más con necesidades afectivas que con intereses intelectuales. La ciencia solo puede investigar el fenómeno, lo que ocurre aquí y ahora, o sea, todo lo que atañe a la síntesis yoica, ya que ese “aquí y ahora” le impone una gran limitación para poder reconocer la estructura pulsional que está en la base y la estructuración de esos fenómenos. Dicha estructura tiene en cuenta, por ejemplo, la regresión que implica el tiempo de la resignificación vinculada a una vida pulsional que se actualiza a cada instante bajo la forma de satisfacciones sustitutivas.

La religiosidad del ser hablante

No hace falta adherir a una determinada religión para ser creyente, hay una religiosidad que es propia del ser hablante, sobre todo porque necesitamos creer en algo para no conformarnos con la actitud resignada de considerarnos vulnerables y desprotegidos. Para Freud, el irreligioso es quien acepta el desvalimiento sin más, es aquel que estaría dispuesto a entregarse a la pérdida del amor del Otro. Por lo tanto, es quien ha perdido la capacidad de creer en algo, el que no encuentra respuestas, o sea, el que está tomado por la angustia. Podríamos decir que el no religioso es aquel que no se deja engañar, lo que nos remite a la definición Lacaniana de angustia como “el único afecto que no engaña”. Porque dejarse engañar, ser incauto, implica participar de una creencia implícita que hace a la pertenencia a una determinada comunidad. En este sentido, las cosmovisiones se sostienen de lo que Freud llamó representaciones religiosas o ilusiones (Freud, 1927) que no se limitan al campo de la religión solamente:

Después de haber discernido las doctrinas religiosas como ilusiones, se nos plantea otra pregunta: ¿No serán de parecida naturaleza otros patrimonios culturales que tenemos en alta estima y por los cuales regimos nuestra vida? (Freud, 1927, 34) Freud dice que sí, aunque también aclara que “la capacidad del autor no consiente una tarea tan vasta; se ve forzado a circunscribir su trabajo al estudio de una sola de esas ilusiones: la religión” (Freud, 1927, 34). Por lo cual, deja todo un campo para investigar el carácter de esas ilusiones en diferentes comunidades, ya sea, la comunidad científica, política, artística, etc. Todas se presentan, para quienes pertenecen a ellas, como determinadas concepciones del mundo en las que implícitamente se cree. La ciencia, por ejemplo, cree que existe una verdad última y unívoca a la que se puede acceder por el conocimiento y el saber, esto es palpable en la psicología considerada científica en sentido estricto que, por ejemplo, no hace más que creer en clasificaciones diagnósticas (sus ilusiones), que son arbitrarias como toda clasificación, a las que, sin embargo, eleva al plano de la verdad; mientras tanto el psicoanálisis ve en el síntoma la

expresión de una verdad que resiste al saber y por eso lo pone a trabajar. Pero, esta no es la única ilusión o creencia que el psicoanálisis ha desbaratado; hay muchas otras, por ejemplo, la ilusión de que somos amos en la certeza de nuestro ser cayó cuando Freud descubrió el inconsciente o la ilusión de que no hay sexualidad en la infancia que quedó destruida cuando Freud escribió sus *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905).

NOTAS

[i] Las pulsiones son “tendencias inmorales” porque su búsqueda de satisfacción directa se opone al programa de la moral cultural que, por eso, exige la renuncia de lo pulsional.

[ii] Expresión utilizada por Freud en “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” que refiere a la tendencia natural, propia del ser cultural, a incorporar el síntoma al yo para poder vivenciar la sensación yoica de unidad.

[iii] La expresión “representación religiosa” es utilizada por Freud en “El porvenir de una ilusión” (1927) y refiere a determinadas representaciones que demandan creencia. Dentro de determinado discurso o comunidad se cree en ellas implícitamente, vale decir que no se las pone en cuestión, simplemente se las utiliza para comunicar “...algo que uno mismo no ha descubierto” (Freud, 1927, 25).

[iv] Expresión utilizada por Freud en “El porvenir de una ilusión” (1927). Se refiere a la demanda de creencia que impone una cosmovisión, sobre todo la religiosa, no dando lugar al pensamiento crítico o racional.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1919). “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. En *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, T XVII.
- Freud, S. (1927). “El porvenir de una ilusión”. En *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, T XXI.
- Freud, S. (1930). “El malestar en la cultura”. En *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, T XXI.
- Freud, S. (1933). “35º Conferencia. En torno de una cosmovisión”. En *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, TXXII.
- Heidegger, M. (1950). “Logos”. Conferencias y artículos, Ediciones del Serbal, España, 1994.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario 10: La Angustia*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011.